

Bajo la consigna “Territorio 100% de Jesucristo”, iglesias evangélicas hondureñas trabajan entre las más peligrosas pandillas por rescatar y reinserir a sus jóvenes integrantes. La conversión e integración en una iglesia es la única opción que las pandillas respetan sin considerarlo "deserción", que castigan con la muerte.



Integrantes de la mara "Barrio 18" / FOTO: Archivo.

(AFP/TEGUCIGALPA, 02/10/2014) “Territorio 100% de Jesucristo”, proclaman grandes letreros colocados sobre las casas enrejadas y amuralladas de un barrio del noreste de la capital hondureña. En realidad, nos hallamos en uno de los feudos de la pandilla “Barrio 18”.

Los rótulos fueron puestos por iglesias evangélicas en una campaña contra la violencia en el barrio Estados Unidos y otras tres colonias de Tegucigalpa, desgarrados por la guerra que libran las pandillas “Barrio 18” y “Mara Salvatrucha” (MS-13) por territorios para comerciar con droga o extorsionar a los vecinos.

Recientemente, el pastor Efraín Amador organizó una caminata, a ritmo de tambores y timbales, con unos 300 niños disfrazados de tigres, osos pandas, abejas y flores. Algunos adultos iban disfrazados de soldados romanos o personajes bíblicos haciendo un llamado a la paz.



Letrero colgado de una ventana en la colonia Estados Unidos de Tegucigalpa (Honduras), controlada p

Dos días antes, en la noche, Amador reunió a 14 jóvenes —algunos expandilleros, como Feliciano, ex de “la 18”— en un amplio salón de la iglesia El Cordero, en El Sitio, otro de esos cuatro barrios de la capital atenazados por las pandillas.

“Si uno es pandillero activo y dice: ‘Hasta aquí, le voy a entregar mi vida a Cristo’, entonces hay que andar recto, derecho, porque si lo miran (los pandilleros) tambaleando, lo quiebran (matan)”, dice Feliciano —nombre ficticio—, un trigueño de 29 años y cabello liso con cresta brillante.

“La única posibilidad de salirse de una pandilla”, cuenta, “es convertirse a la fe dentro de una

iglesia”. La ‘deserción’ equivale a la pena de muerte.

“CLICAS” PARA GANAR PANDILLEROS

Feliciano, quien viste una llamativa camisa a cuadros blancos y morados y pantalón formal, es ahora brazo derecho del pastor.

“Uno puede cambiar el rumbo de una colonia o de un país”, afirma el pastor Amador en la reunión, argumentando que si se hubiera hecho algo a tiempo, no habría crecido tanto el problema de las pandillas en Honduras, considerado en la actualidad el país más violento del mundo.

Junto a su esposa, dirige un modelo de organización juvenil que imita la estructura de las pandillas o maras, pero cuyo objetivo es alejarlos de la criminalidad y la violencia.

Las maras están organizadas en pequeñas células –clicas, en su argot–, que controlan una zona determinada. Las clicas evangélicas hacen grupos de oración y promueven actividades motivadoras como la caminata infantil.

RESPETO A LOS EVANGÉLICOS

Por muy peligrosa que sea esa labor en medio de sanguinarias pandillas, los pastores y otros activistas (los católicos también tiene iniciativas en marcha), están protegidos por el respeto de los ‘mareros’ hacia los símbolos religiosos.

“Me respetan. Yo tuve una célula de unos 25 marihuaneros y pandilleros que reunía en la calle, al aire libre. Podían estar fumando marihuana pero cuando me miraban apagaban el puro, guardaban el guaro o las piedras y me escuchaban”, afirma Feliciano, en un sillón de una oficina de la iglesia.

Atento a la caminata de los niños, José, un obrero de 28 años de piel oscura y cabello rizado, reflexiona sobre su barrio: “Somos una colonia tachada de violenta. Solo Dios puede sanar esto”.

“... uno puede cambiar el rumbo. Muchos pandilleros, incluso líderes, se han restaurado en la iglesia y a

“Acercarse a Dios es lo único que queda en estos barrios marginados”, coincide Marvin Rodríguez, de 48 años, aunque reconoce que este año “la situación ha mejorado con la Policía Militar” que, pese al rechazo de grupos humanitarios, creó el gobierno para intentar retomar el control de las colonias tomadas por las maras.

En la colonia Estados Unidos, territorio del Barrio 18, la policía militar se instaló en un viejo edificio de dos plantas con 25 efectivos que patrullan a bordo de imponentes camiones verde olivo.

En El Sitio hay muchos negocios, sobre todo pulperías y puestos de venta de frutas, verduras, granos o ropa. Es un botín en disputa entre las dos pandillas porque es buen lugar para las extorsiones.

Con frecuencia, incluso a plena luz del día, estallan balaceras que aterrorizan a los vecinos. Las otras dos colonias donde trabajan los evangélicos, La Trinidad y La Sosa, son de la MS-13.

“Pero uno puede cambiar el rumbo. Muchos pandilleros, incluso líderes, se han restaurado en la iglesia y ahora son un ejemplo”, repite enérgico el pastor mientras camina alegre con los niños.

Fuente: Noticiacristiana.com / AFP | Editada por [Actualidad Evangélica](#)